

# Editorial

Recientemente apareció en distintos medios latinoamericanos y europeos la pregunta ¿se terminó el siglo XX? En este caso, el interrogante no se relaciona con una inquietud retroprospectiva, sino con la emergencia de acontecimientos que desde una perspectiva ingenua de la idea de progreso, de racionalidad moderna y republicana se creían superados. La fuerte reaparición de las derechas y las ultraderechas en Europa, las migraciones que recuerdan a la Edad Media y a las hambrunas de fines del siglo XIX y principios del XX, la convergencia entre la crisis de las izquierdas y el populismo, la corrupción por doquier y el sonido de viejos tambores de guerra, dan la sensación de estar en un tren fantasma o *vintage* geopolítico.

La cuestión se complica si se suma a ello el hecho de vivir en una revolución científica y tecnológica incremental, en la cual, según los expertos en prospectiva tecnológica, las enfermedades, el deterioro causado por la vejez, el trabajo tal cual lo conocemos, la crisis ecológica y el hambre, tienen fecha de vencimiento; mientras tanto, la mayoría de los habitantes del planeta vive en la desolación, la ignominia, la desigualdad creciente, las masacres, el azote de viejas epidemias y desastres climáticos, el femicidio, el trabajo infantil esclavo, etc. Parece que esta paradoja no sólo persistirá, sino que se acrecentará, junto a la desmesurada brecha entre la virtualidad del progreso tecnológico y la realidad de la condición humana planetaria.

Muchos tecnócratas señalan que es una cuestión de tiempo, porque los gobiernos y sectores informales lúcidos, asociados por el bien común, elucubran recomendaciones infables en foros y reuniones técnicas, que convertirán en banales discursos a estas quejas colectivas y extemporáneas. Además, la gente cansada de la simulación democrática de sus partidos, agobiados por la impericia y la falta de imaginación de sus dirigentes, apuesta a empresarios vestidos de improvisados trajes socio-gerenciales, que ofrecen su experiencia comercial desinteresada, para remediar el desapego y la desazón popular.

Para colmo parece anunciarse, por ahora en voz baja, la configuración de una nueva guerra fría entre dos viejos contendientes, EE.UU y China, que entre amenazas y

desvelos impulsan no sin crueldad, el dismantelamiento de estructuras geopolíticas agotadas, por una crisis de escala que por su enormidad, genera una confusión entre lo macro con lo micro y el adentro con el fuera, desorientando las fronteras y a las propuestas de reivindicación identitarias y territoriales.

Pero es preciso recordar que los determinismos políticos y sus proyecciones históricas no pueden conjurar la barbarie, que como una sombra acompaña a los esfuerzos por superar la condición humana individual y colectiva.

Este escepticismo humanista frente a todo esfuerzo civilizacional que no contemple la ambivalencia del progreso, que se expresa en la literatura de todos los tiempos es despreciado e ignorado por el fanatismo militante de ayer y de hoy, como se evidencia tan claramente, en la tecnocracia del presente con su religión del progreso y su fe en el racionalismo planificador y administrativo, cargadas de sermones sobre la innovación y la felicidad emprendedora.

Frente a ello, sería bueno recordar las palabras de Paul Valéry frente al horror de final de la gran guerra (1918): *Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales. Habíamos oído hablar de mundos completamente desaparecidos, de imperios idos a pique con todos sus hombres y todos sus artilugios; caídos hacia el fondo inexorable de los siglos con sus dioses y sus leyes, sus academias y sus ciencias puras y aplicadas, con sus gramáticas, sus diccionarios, sus clásicos, sus románticos y sus simbolistas, sus críticos y los críticos de sus críticos. Bien sabíamos que toda la tierra visible está hecha de cenizas, que la ceniza significa algo. Percibíamos, a través del espesor de la historia, los fantasmas de inmensos navíos que estuvieron cargados de riqueza y de ingenio. No podíamos contarlos. Esos naufragios, después de todo, no eran asunto nuestro.*

*El Director*